

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.
Redaccion y talleres: S. Lorenzo, 13

MIÉRCOLES 18 DE SEPTIEMBRE DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. 00'50 pesetas línea
En tercera. 00'10 id id.
En cuarta. 00'05 id id.
Administracion: Saavedra Fajardo, 15.

¡PROPIETARIOS Y HUERTANOS, Á DEFENDERSE!

La huerta en peligro

Afortunadamente no somos de aquellos egoístas que tomando los celajes por nubes aterradoras, interesadamente gritan é impulsan al pueblo á resoluciones violentas, disfrazándose de amigos suyos para venderle como oro del rey el oropel de sus repugnantes maquinaciones...

Nosotros, comprendiendo que el voraz monstruo, al que se apoda burlescamente Sindicato Regenerador no se había constituido sólo para fundar un periódico «desconceptuado antes que nacido», seguimos paso á paso la lenta gestación de un proyecto ruinoso y espusimos al público en ocasión oportuna el irritable y absurdo de la desviación del Segura, que sólo pudo nacer en la mente de uno de los explotadores del hombre que trabaja y gracias al decidido empeño de los amantes de Murcia, fracasó aquel negocio amparado y protegido por un papelucho que hoy impulsa á los huertanos á la violencia, para desquitarse de la rabia que le produjo el vergozoso vencimiento.

Esos explotadores, abochornados por la carrera de baquetas que se les propinó en el Congreso Agrícola, renunciaron al suculento manjar que se les iba de entre las manos; pero como no podían renunciar á los negocios productivos, continuaron la construcción de la tela de araña, donde los pobres se enredarían y en la que el Sindicato Regenerador podía devorarlos impunemente. Y aquí surge otro negocio.

Hemos estudiado sobre el terreno el asunto, y convencidos de que no puede tolerarse que de tal modo madre la injusticia, vamos á hacer públicos los hechos, estudiados por persona perita para que los huertanos conozcan á quienes los burlan y á quienes quieren medrar á expensas de ellos.

En el término de Archena, junto á la primera compuerta que dá aguas á la acequia del riego, existe un antiguo molino, dedicado desde remota fecha á la molienda de trigo y cuyo partidador, pegado á la misma compuerta, facilitaba el líquido necesario para las faenas del molino.

En éste debió poner sus ojos el Sindicato, convencido de que con una poca maña podría realizar no pocas ganancias, aunque las pagasen en pérdidas los huertanos de Murcia y de Orihuela. Y dicho y hecho. Como no se para el Sindicato en las para ellos nimiedades convierten el molino en fábrica de luz eléctrica, que surte de fluido á Fortuna y Archena.

La explotación comenzó modestamente, pues con el caudal de agua no permitía otra cosa, solo se instalaron tres turbinas, cuya fuerza común equivalía á dieciocho caballos. Pero esto era poco, poquísimo y se pensó en aumentar las ganancias. ¿Que no podía hacerse legalmente? ¿Y qué? Las leyes solo obligan á los humildes; á los fuertes que pueden luchar contra ellas no los asustan las leyes, porque son espantados que en nada los molestan.

Haciendo desaparecer la hita, situada en la parte de arriba de la compuerta que marcaba la altura de la presa que tenía el molino, se elevó ésta 20 centímetros sobre su anterior nivel, con lo cual han podido colocar una turbina de 180 y otra de 190 caballos de fuerza, con ánimo de suministrar

fluido además de Archena y Fortuna, á Jumilla y á Villanueva y Ulea, donde á lo presente se procede á la instalación necesaria.

Consecuencia de tal obra es que la acequia de Archena tome doble cantidad de agua que antiguamente y por ley la correspondía, con lo cual se convierte en terreno de regadío una porción de tahullas de secano, en su mayoría compradas por la razón social La Cierva, Seryat y Ruiz y otras muchas, cuya adquisición se nos dice está en vias de hecho: Antes, apenas se regaban 100 tahullas con el agua de la acequia del dicho molino, hoy ya se riegan unas 200 y pronto se extenderá el riego á bastantes más.

Y por si no bastase tal hecho, perjudicial en sumo grado á los regantes de la huerta de Murcia y Orihuela, gravemente lesionados en sus intereses, se comprueba que el llamado Molino de la Algaída, que antiguamente trabajaba dos ó tres días á la semana y ésto aprovechando las aguas sobrantes, hoy, debido al gran caudal de agua que usufructúa, trabaja noche y día y ha aumentado en cuatro mazos más los que tenía para pisar esparto.

Sobre el terreno se ha podido comprobar igualmente, por referencias de los que han contribuido á realizar las obras, que tres veces ha habido necesidad de construir puentes para el paso de aguas al río: el primero tenía 3'30 metros pero como se necesitaba más para que el negocio prosperase, se construyó otro de 5 metros. También resultó deficiente para los ambiciosos sueños de ganancia del Sindicato y se le sustituyó por el actual que tiene 8 metros.

Todas estas obras distraen aguas de las que legítimamente corresponden á los terratenientes de Murcia y Orihuela, que no deben pasar en silencio tamaña explotación.

Por eso, pues, llamamos la atención al Gobernador civil de la provincia, para que se depuren estos hechos ilegales, desconocidos en la Jefatura de obras públicas de la provincia, y á la comunidad de regantes de Murcia y Orihuela y á los terratenientes, tanto propietarios cual colonos, que utilizan las aguas del Segura, para que pongan coto á lo que contra sus intereses se hace y arranquen la carata á quienes solo aspiran á distraer los con otras cuestiones para que no paren mientes en la sequía que lamentan y es debida al absorbente egoísmo del Sindicato Regenerador.

¡Propietarios y huertanos, á defenderse! ¡Hay que arrancarle al lobo la piel de oveja con que se cubre!

EL CANAL DEL MAR MENOR

A virtud de quejas que habíamos recibido de algunos vecinos de San Javier contra los trabajos que se suponían iniciados para la apertura del canal del Mar menor, nos hemos personado esta mañana en el despacho del señor Gobernador civil, para enterarnos de cuanto sobre el particular hubiese. Nos ha dado cuenta el Sr. Moral del telegrama que el Alcalde de San Javier le había transmitido y que á la letra dice:
«Ha producido gran alarma entre estos pescadores, dueños de Encañizadas y vecinos, la noticia de haberse

empezado los trabajos para la apertura del canal del Mar menor. La construcción de este canal representa la total ruina de un sinnúmero de familias que viven de la pesca y acabaría con intereses creados que ascienden á muchos millones. En nombre de todos le ruego tramita al Gobierno de S. M. el deseo de este vecindario para que se paralicen las obras, que repito traerán una profunda perturbación en este pueblo porque mata su principal riqueza.—El Alcalde.»

Seguidamente el Sr. Moral ha llamado al Ingeniero jefe de obras públicas para que le informase sobre el particular, y el Sr. Llovera ha manifestado que no hay motivo por hoy á tal alarma toda vez que solamente se trata de practicar un estudio sobre la ley de concesión para la apertura del canal del Mar menor, solicitado por todos los diputados de la provincia en la fecha en que el Sr. Barnuevo trabajó para obtener tal concesión y que la prensa lo aplaudió por considerar el proyecto de grandísima utilidad general.

Resulta pues, que no se trata del comienzo de los trabajos para la apertura del canal del Mar menor, sino de un simple estudio que tal vez no llegue á vias de hecho por lo difícil y costoso.

El Sr. Gobernador ha dado cuenta al Sr. Ministro de la Gobernación del telegrama del Sr. Alcalde de San Javier, y nos ha ofrecido estar al tanto de cuanto ocurra sobre el particular presto que así se lo ha interesado al Sr. Jefe de Obras públicas.

El asunto por hoy no reviste los caracteres que se han supuesto en un principio para llevar la intranquilidad al vecindario de los pueblos de San Javier y San Pedro.

Calma y nada de alarma por ahora.

RAPIDA

Es intolerable lo que ocurre en España y harían bien los periódicos del gobierno en poner como no digan dueños á los atrevidos que os combaten las grandes corcepciones del guerrero entre los que reos, del insigne general cuyas glorias empuñan las hasti hoy lucientes de Alejandro Magno, César y Napoleón, del prudente entre los prudentes, del bravo entre los bravos, del glorioso Weyler. Leo lo que un desconocido cualquiera, un tal Costa se atreve á decir contra el M. Uke hispano y la indignación colora mis mejillas, pensando como los periódicos ministeriales, que aquí no se respetan por siglos y el pigmeo lucha contra el gigante. Es atrevido ignorante que combate al sili guerrero, se atreve á decir que pues el general de los reconcentrados quiere s lrs con la suya, España debe decir que sus hijos no irán á pelear en los cuarteles. ¡Habrá osadía! ¡Ahora que ibamos á conquistar á Marruecos! «Los partidos populares deben hacer esta propaganda para hacerse entender así al país, aunque las cárceles rebose de propagandistas y aunque entablen tantas cuestiones de orden como poblaciones tiene España, y la revolución de abajo quedará hecha, renovado el personal gubernante podrá dar principio á la resolución desde el poder, sin la cual España no resucitará ni al tercer día, ni al tercer año, ni al tercer siglo.» ¡Horror! ¡Profanación! ¡Sus periódicos ministeriales! ¡Ja ese! ¡Ja ese! ¡Atadido porque... está cuerdo.

San Miguel.

En la romería

Por no aguar la fiesta, porque mayor fuera la concurrencia y porque nunca me puedan tratar de antipatriota, ni enemigo del monte, donde mora nuestra querida Virgen de la Fuensanta, (no crean ustedes que soy amigo de las estiradas, alargadas, populares y tentadoras orejas del popular Jorge)

tomé allá á las cinco de la mañana uno de esos vehículos que los mortales llaman tartanas y ya estoy camino del monte.

Si no fuera por la modestia en mí peculiar diría que podría decir las tres palabras del baboseado César, vini, vidi, vici. Si señor, podría decir las sin menoscabo de mi formalidad melodramática.

Llegué al monte y vi ¡santo Dios, lo que ví! una morena con unos ojos así (1) negros como... lo más negro ó la vida de un cesante con una cara que si Venus resucitara, la daba vergüenza mirarse al espejo; la cintura no era cintura, era una circunferencia tentadora é invisible de puro pequeña, igual que las curvas que mi incógnita amiga, dejaba admirar á los que tenían ojos y no eran ciegos. ¡Por qué las mujeres y la Geometría se llevan tan bien! ¡Quién fuera matemático y astrónomo! —le dije —En fin, que aquella Venus me entusiasmó y quizá algo más.

Aprovechando las ruinosidades del terreno, de la invitación que me hacían sus ojos y las alegres notas de una bien templada bandurria, la puse sitio y á los diez minutos imitábamos al mundo: dábamos vueltas á razón de yo no sé cuántas por segundo, aunque sí con la seguridad de que no habría desprendimiento alguno. La mamá de mi instantánea pasión, en forma de cometa Biela, trataba que no hubiera contacto entre aquel mundo y yo, que daba vueltas y vueltas, pero, cá, el eclipse era total; no la veíamos, la pasión nos abrasaba y yo también la abrasaba, digo, la suurraba frases de fogosa pasión en su diminuta oreja: me acordaba entonces de lo que dijo el poeta:

En tanto el globo sin cesar navega por el piélagos inmenso del vacío,
Y vaya si renegaba nuestro amor con aterradora rapidez. Me lancé y sí ¡pero qué sí! como que si no hubiera dicho que sí, si que la hago y la hace, ¡digo!

Confesamos nuestro delito á Biela y al enterarse de que yo escribía me hizo que le recitara todo lo por mí escrito, para ver como trataba yo á las suegras y si era de esos que son acérrimos partidarios de la igualdad; cualquiera se muestra partidario de la igualdad entre Biela y Venus! La cosa pasaba á mayores cuando corrió la voz de que uno por mor del calor había sido capturado en una balsa; aprovechó la ocasión y como periodista fui á enterarme «de la verdad de los hechos».

Cuando volví, Biela se había alojado del radio del peligro. Volvimos á oficiar de mundo Venus y yo, y por la tarde á casa y con novia, cosa que jamás creí podría suceder este año y en tiempo de feria; pero todo lo doy por bien empleado, por haber encontrado una Venus á mi medida á la que nadie la ha dedicado unos malos versos y sin haber tenido contacto alguno con otro planeta que

Monte Cristo.

(1) El tamaño lo dejo á gu-ti del lector.

Nuestra palomita

Cuando me entré en casa del Poncio iba yo revolviendo en mi caltre lo del telegrama que había recibido aquél de cierto monterilla y que no sé por qué causa se me figuraba más falso que el propio Maniso y eso que éste es la segunda edición de Judas, corregida y aumentada.

Me encontré al Poncio riéndose como un desecoso, á mandíbula batiente. ¡Tate! me dije. Este ó se rie del discurso del notario mayor del reino ó se pitorrea de las gaisadas de Camilo. Pues no; no se reía de ese. Tenía entre las manos el citado telegrama.

—De buen humor estás amigo Poncio. ¿Es tan chistoso ese monterilla?

—Gedeón menos ilustre y menos bobo que el ilustre bobo. Figurate que me expide un telegrama horripilante

diciéndome que los colegas de San Pedro y que en San Pedro viven se daban á los demonios porque los abrían en canal con cierto canalito que se comienza á construir.

—¿Y por qué se quejan esos pescadores? —Toma, toma. Ahí está el intrín-gulis. Esos pescadores no se quejan, porque á ellos no les vá ni les viene en el asunto. Supón tú que viven encañizadas no pocas personas de viso que no pagan maldita de Dios la cosa al Gobierno, y á los que ese canal abren en ídem. Esas personas tiran de la cuerda al maniquí monterilla y este mueve los brazos, las piernas y todo el cuerpo, en tanto que uno de los personajes de referencia, que es ventrílocuo, hace salir del estómago del monterilla un lamonto; los colegas de San Pedro, que viven en ídem, protestan, protestan...

—¡Ah! ¡Ya!... ¿Y quién dirige ese te-je maneje?

—¿Quién ha de ser, palomita? ¡El que tenga más que perder.

—¿El Maestre de los pasteles?

—Cabalito.

—¿Y tú qué piensas hacer?

—Decirles que ya hace muchísimos años que no me chupo el dedo, y que demasiado conocía á quienes no negaban con ese canal.

En esto estábamos cuando se zamó en la estancia un individuo alto, de barba rubia, y de cuyos ojos, uno parecía por lo inmóvil, de cristal. Echó mano al bolso y sacó una carta, que entregó al Poncio.

Mientras esto la leía en su rostro aparecero se dibujaba una leve sonrisa; terminó la lectura y guardándose la carta, dijo:

—Dígame V. al Chapino que siento infinitamente lo que le pasa. Efectivamente, es sensible que á un pucherólogo le amenacen con retirarle la amistad y la confianza si no consigue para sus amigos de la patria del tóxico una poca benevolencia mía.

—Es que en Yecla, dijo el recién llegado, no nos gustan las cosas formales y queremos echarlas á juego.

—Pues yo lo siento. Estudio ahora el modo de impedir que los jóvenes jueguen pijotón, así es que me ratifico en mi propósito de garantizar la integridad del bienaventurado mártir Jorge.

—¿Que me arruina V.!

—Paciancia, á fastidiarse tocan...

—¿Que pierde V. al Chapino!

—Ya lo encontrarán.

—Que en Yecla hará estos más ruido que la explosión del fracasado tóxico!

—Es, ya basta de músicas celestiales. Dígame V. que se convenza de que á mi nadie me toma los cuatro pelos que me quedan, y...

—¿Y el Chapino qué hará si se le niega después el puchero?

—Que haga ahora la merienda de negros, ya que tiene la sarten del mango, ¡Eh, á vivir!

Y el joven del ojo de vidrio salió como un cohete escalera abajo. Ya era tiempo. Si tarda un minuto más se le dispara el ojo de vidrio y deja patitioso al Poncio.

NOTICIAS

Viajeros
Ha regresado de Yeste, el Magistrado de esta Audiencia D. José Llopis.
—Ha salido para Alicante, el conocido pianista D. Enrique Martí.

Pagos.
En esta Delegación de Hacienda hay señalados para mañana los siguientes pagos:
Para devoluciones de depósitos, 205'51 pesetas y al Sr. Administrador de Loterías de Yecla, 152'99. Total 358'50 pesetas.

